

# "PUES AQUI EN EL CAMPO Y CON LA LOZA..."

2796



Testimonios de las alfareras de San Miguel Aguasuelos,  
Municipio de Naolinco, Ver.



OLLIN n° 3

Cuadernos de Trabajo de la Unidad  
Regional del Centro de Veracruz.

Lic. Víctor Flores Olea  
Presidente del Consejo Nacional  
para la Cultura y las Artes.

Dr. Guillermo Bonfil Batalla  
Director General de Culturas Populares.

Antrop. Rodolfo Baruch Maldonado  
Jefe de la Unidad Regional Centro  
del Estado de Veracruz.

Introducción: Antrop. Marco Antonio Hernández Reyes.

Recopilación: Promotora. Citlalli López Binnqüist.

Revisión de Redacción: M.V.Z. Luz Lozano Nathal.

Foto de portada: Daniel Mendoza Alafita.

Apoyo Secretarial: Celia Vásquez Blanco.

© 1990. Dirección General de Culturas Populares  
Av. Revolución 1977, 4º piso  
Col. Loreto y Campamento  
01000 San Ángel, México, D.F.  
Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México.

Edición: Servicios Profesionales En Resumen, S.A. de C.V.

# “Pues aquí en el campo y con la loza...”

*Testimonios de las alfareras de la  
Comunidad de San Miguel Aguasuelos,  
Municipio de Naolinco, Veracruz*

“Pues aquí en el campo y con  
la loza...”

*Testimonios de las alfareras de la  
Comunidad de San Miguel Aguasuelos,  
Municipio de Naolinco, Veracruz*

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES  
DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES  
UNIDAD REGIONAL CENTRO DE VERACRUZ

“Pues aquí en el campo y con la loza...”

## Presentación

En esta recopilación de testimonios, Citlalli López nos ofrece una interesante muestra de las condiciones actuales de la producción de cerámica en San Miguel Aguasuelos. Mediante su contacto personal con los alfareros, fruto de visitas sostenidas a lo largo de varios años, ha podido captar las interpretaciones de cada uno de ellos acerca de su oficio, de su vida y la de su pueblo. En las narraciones vemos reflejado el transcurrir del oficio de una generación a otra, con los cambios inherentes a los sucesivos contextos, al movimiento del entorno mismo. Nos hablan de incorporaciones de formas y elementos a partir de las distintas condiciones económicas, así como de su relación mercantil con sus vecinos de Miahuatlán, Landero y Coss, Naolinco, a quienes desde tiempo atrás han ofrecido sus cántaros y tinajas en las fiestas y mercados regionales.

La alfarería en San Miguel ha sido tradicionalmente una ocupación de las mujeres, un recurso que les ha proporcionado una forma de solventar parte de sus necesidades materiales. Al mismo tiempo, ha sido una manera de expresarse dando vida y forma a esa fresca mezcla de elementos de su tierra, de su suelo. Es notable cómo en cada uno de los testimonios aparece el gusto por ese contacto, el deseo de aprender el modelaje como principio de la actividad que desde ese momento caracterizará su vida y la de los miembros de la familia que, alrededor de la alfarera, se convierten en parte del proceso de elaboración de cada una de las piezas. Es así como todo el pueblo se ve envuelto en el acto creativo de modelar el barro.

En los momentos actuales, la alfarería de San Miguel resiste a las condiciones adversas impuestas por la modernidad: escasez de leña para el cocido de las piezas, dificultades para localizar el barro, así como la proliferación y funcionalidad del plástico y el

peltre, presentes en tiendas y mercados. Los alfareros de San Miguel, sin embargo, saben que sus piezas son únicas, y que mientras ellos sigan modelándolas habrá siempre quienes las elijamos para adornar nuestra casa, para refrescarnos con el agua almacenada en ellas y para conocer esa expresión de su pueblo, no obstante cada día nueva.

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ  
*Xalapa, Noviembre de 1989.*

## Introducción

La cerámica que se produce actualmente en San Miguel Aguasuelos es de color blanco amarfilado, con decoraciones de guías florales estampadas con engobe rojo —“tierrita colorada”— en el cuello y panza de la pieza, aplicado con la yema de los dedos y delineado con pluma de gallina.

Las formas se modelan a mano a partir de una bola de barro puro que asientan sobre una base de madera. El barro lo recogen los hombres de “El tecuán”, barrial de la comunidad que se localiza a cinco kilómetros de distancia, en los límites de la Congregación de Tepetates. Los niños y mujeres maceran el barro en canoa y mazo de madera sobre el suelo o se lleva al molino. Las mujeres que tienen “afición al barro” dan forma y estilo a las piezas o “loza de agua”, llamada así porque sólo sirven para transportar, verter líquidos y almacenar granos, no para cocinar los alimentos al fuego directo. Las piezas se queman en una sola cochura de baja temperatura en hornos tipo brocal alimentados con leña ligera.

Sólo las grandes “pulsadoras de barro” o maestras en el oficio pueden elaborar piezas grandes como las tinajas, cántaros y lebrillos que se consumen en la región serrana. Las mujeres y hombres jóvenes manufacturan piezas pequeñas, iglesias y juguetería; todas reflejan una atmósfera de cotidianeidad: campanas con forma de mujeres, bandas de músicos con sus instrumentos de aliento, niños jugando o cargando una gallina, yunta de bueyes y su gañán, toros montados por ensombrerados, entre otras piezas. La producción depende de la demanda del mercado y sigue la ruta de un calendario festivo que empieza en febrero y termina en diciembre. La temporada de mayor producción es en los meses de marzo, agosto y septiembre.

La producción alfarera de Aguasuelos es complementaria y subordinada a su economía campesina. Las mujeres son las que dan

un estilo propio a esta cerámica que han heredado y transmitido a través de varias generaciones. En la actualidad, la producción alfarera se ha diversificado e incrementado tanto en forma como en calidad, sin olvidarse de su estilo original.

La cerámica de Aguasuelos ha rebasado su frontera regional; la podemos encontrar en los mercados y tianguis, también en las tiendas de artesanías en ciudades de otros estados del país.

Para llegar al pueblo de Aguasuelos desde Xalapa, se aborda la carretera estatal que va a Misantla. Un kilómetro después de pasar por Naolinco, que es su cabecera municipal, se toma la desviación a Tepetlán. Después de cinco kilómetros de terracería llegamos a San Miguel Aguasuelos, con un tiempo aproximado de 45 minutos en automóvil y más de hora y media en "el camión de pasaje", el que hace un recorrido lento y sinuoso, con interminables paradas y hasta tres veces al día durante los meses secos del año.

Aguasuelos se localiza en una pendiente de la Sierra de Chiconquiaco del Eje llamado Neovolcánico, entre los 1500 y 1200 m.s.n.m. El paisaje es de montaña, húmeda y siempre verde, donde los campesinos realizan las actividades cotidianas propias de la agricultura. En las pendientes de los cerros y cunetas van y vienen las yuntas de bueyes y las cuadrillas de jornaleros. Predominan los grandes espacios dedicados a la ganadería y las fincas de café, productos más redituables que el maíz. En las partes más bajas y planas destacan los grandes espacios sembrados de caña de azúcar para el Ingenio de la Concepción. Desde las partes más altas de Naolinco y Aguasuelos podemos contemplar toda la cañada de la Concha, los caseríos alrededor de la iglesia de Coapan y junto la chimenea humeante del Ingenio.

Se entra al pueblo de Aguasuelos por la Calle Vicente Guerrero, a dos cuadras se da vuelta en la calle principal para llegar a la Plaza de Armas. Ahí se yergue la iglesia de una torre; enfrente está la escuela primaria estatal y en torno se distribuyen las casas viejas de altos techos a dos aguas, de teja, y con paredes de piedra y cemento. La mayoría de ellas constan de un amplio cuarto con anexos de la cocina, machero y otras construcciones ligeras que sirven como chiqueros y baño. El mismo cuarto se ocupa para dormir, como granero o como bodega de los instrumentos de labranza. En un rincón encontramos el ropero, el cofre, la mesa grande para las ocasiones especiales, la cama y el altar con sus

esculturas e imágenes de santos empolvados. Debajo de la mesa del altar, pueden encontrarse gallinas dormidas, granos o loza "entretejada" tapada con una sábana. A los extraños se les invita amablemente a pasar dentro de su casa, pero advirtiéndoles "el entretejero" en que se encuentra. Las mujeres siempre tienen algo que hacer: cocinan, desgranar, acarrear leña, remiendan ropa, bordan, arruyan niños, barren, lavan trastes... y trabajan la loza en algún rincón oscuro del cuarto grande cerca de la cocina. Desde ahí se vigila a los niños, a los alimentos que hierven, a los animales, y se comentan los últimos acontecimientos ocurridos en el pueblo.

La mancha urbana crece hacia el norte del pueblo hasta los límites de la carretera; las nuevas construcciones que se levantan son bajas con paredes de block y techos de lámina. Ahí viven la mayoría de los campesinos que rentan tierras y sus esposas que se dedican a la producción de alfarería. Sus casas son más coloridas, en contraste con las casas del centro que son más oscuras, con paredes blancas, la mayoría abandonadas y algunas en ruinas.

San Miguel Aguasuelos es un pueblo viejo que se fundó en 1680. Posee profundas tradiciones culturales heredadas de sus ancestros totonacas como lo es la lengua totonaca, que aún se oye pronunciar por algunas ancianas y la producción de alfarería, entre las más palpables y que hoy se entremezclan con elementos culturales mestizos. Antes de la apertura de la brecha, que hoy es la carretera que comunica Tepetlán y a otras comunidades con Naolinco, Aguasuelos fue un pueblo de arrieros y de campesinos jornaleros. El camino real pasaba por enmedio del pueblo. Aún se pueden apreciar las viejas casonas con sus portales al frente, donde descansaban las recuas de mulas y los arrieros que transportaban productos de la costa a la sierra, llegando hasta Puebla y México.

A lo largo de varias generaciones de Sanmigueleros, la gente vieja recuerda que los mejores tiempos fueron los de arriería y cultivo de caña, después vino el café pero la tierra ya no dio para más. Empezaron las luchas agrarias y las persecuciones, el bandolerismo... etc., y las unidades domésticas se desintegraron. Por algún motivo u otro se tuvo que migrar a otras partes del estado y a la ciudad de México. Ahí se colocaron como trabajadores domésticos, taxistas, verduleros, comerciantes, fayucheros, etc... Todavía los jóvenes, sin terminar sus estudios primarios, siguen las

rutas de migración de sus familiares. En Agusuelos queda la gente vieja y las mujeres con sus hijos y sólo algunos migrantes regresan en días de fiesta patronal y de muertos.

La población actual de San Miguel es de 500 habitantes; el 79.30% de ésta se dedica a las labores del campo, el 27.47% a la alfarería y el resto a otras actividades comerciales.

Los hombres pasan la mayor parte del tiempo en el campo, salen muy temprano y regresan después de las cinco de la tarde. En este tiempo las mujeres alfareras "tientan el barro". Aprovechando estas circunstancias se conversó con las alfareras y otras personas de la comunidad para que nos comentaran sus vivencias, de cómo fue y es la producción de loza, su aprendizaje y el ámbito de comercialización, para tener una idea de la importancia histórica y económica de la producción alfarera de Agusuelos y, sobre todo, el papel que juegan las mujeres al interior de sus unidades domésticas como campesinos-artesanos.

Las entrevistas grabadas se realizaron de manera individual, dentro del núcleo de las unidades domésticas, con el debido consentimiento de los entrevistados, quienes se seleccionaron al azar y por ello no están la mayoría de las alfareras. En ningún momento las mujeres entrevistadas se negaron a participar como informantes, ya que consideraron la oportunidad de expresarse y compartir sus experiencias. A todos se les aclaró que los resultados serían publicados. Sólo algunas personas se negaron a que su testimonio fuera publicado. Para evitar conflictos posteriores que pudieran afectar las relaciones personales en la comunidad, se suprimieron partes y nombres que consideramos comprometedores; el resto de los testimonios se presenta tal como se registró. Inclusive las alfareras y niños de la escuela participaron con entusiasmo en la impresión de sus dibujos, que incluimos en esta publicación.

“Pues aquí en el campo y con la loza...”

Alfarera:

HERMILIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ  
65 años

(Tía Mila)



Dibujo 1

*Al momento yo quería aprender, entonces al difunto, mi esposo, le decía: "Vete a traer una carga de barro, porque me gusta mucho: a ver si me enseño."*

## Tía Mila:

Al momento yo quería aprender... entonces al difunto, mi esposo, le decía yo: "Vete a traer una carga de barro porque me gusta mucho, a ver si me enseño". Y me decía él: "No, para qué es que hagas... no hagas". ¡Bueno!... y entonces ya le decía yo: "Si no me vas a traer una carga, yo voy a comprar de a poquito"... Y de a poquito iba yo comprando y lo arreglaba; pero no sabía ni cómo se componía... Ya solita me enseñé a arreglarlo, a machacarlo a colarlo... Entonces lo machucábamos en canoa. Entonces ya lo embolaba yo, ¡ya!... bastante barro. Pero no podía yo hacerlas: me sentaba, se me iban de lado y se me caían. Yo decía: "Bueno pues ya"... a ver. Ahora voy a mandarlas a hacer, porque no puedo; pero me voy a enseñar, si DIOS QUIERE, de tanto manosear". Pues así, de tanto manosearlo y manosearlo las empecé a hacer; chuecas y como las podía yo: ya enderezar me enseñé, no muy bien... todavía se me van de lado, ¡pero me enseñé! Me empecé a enseñar primero con cántaros. Lo hacía y sentía que salían más bien que la tinajas. Y ya de ahí empecé a hacer de todo: cántaro bocón, tinajas, cántaro chiquito, lebrillos y ya.

Nada más que entonces dejé de hacer porque mi esposo no me dejaba tentararlo, me decía: "¡No hagas!" No me dejaba hacerlo, pero yo ya podía hacerlo. Y a mí ¡qué gusto me daba hacerlo! Pero de ahorita que me quedé sola, ya solita me quedé, lo empecé a trabajar seguido, seguido de que él faltó. Y ya siquiera, GRACIAS A DIOS, ya lo sabía hacer. Por eso le digo yo a mi hija Ete: "Ya enséñate mientras te viva yo, para ora que yo me muera, siquiera lo sepas hacer". Y ya lo puede hacer: piezas grandes no, pero chicas ya.

Yo iba a vender a Naolinco. El día domingo la llevaba a Naolinco, y ya cuando no podía vender, que tenía yo bastante y me

sobraba, iba a vender a Miahuatlán, allá iba yo a vender. Había un "entriego" allá y la íbamos a dejar. También íbamos a Landero, entonces iba con mi esposo. Todavía con él iba yo... Ensillaba los burritos, cargaba y nos íbamos... en los burritos llevaba la loza y nos íbamos a vender.

¡Que bonito se vendía!... Allá a Miahuatlán como fui, íbamos a vender, o hay veces que llevábamos las que se nos rompían. Las remendaba yo y las llevaba yo y ya; ahí iba yo a vender ¡y sí vendía! En Naolinco también había plaza — como el domingo — y se vendía re-bonito. Con las fiestas — como ahorita la que viene — llevábamos ¡y qué bonito se vendía la loza ¡bonito, bonito! En esta fiesta que viene placeaba uno para vender de todo. También de todo nos encargaban, de todo... como de todo empecé a hacer, de todo me enseñé: tinaja, olla, cántaro chico, de todo GRACIAS A DIOS. Todo yo solita, mi mamá nunca, nunca lo trabajó, ella nunca tentó esto, mi papá no la dejaba. La que hizo fue mi abuelita; pero ya mi abuelita nada más hacía cántaro de mano y molcajete. Antes nomás así, sin molde, así trabajaba mi abuelita.

Mi mamá nunca trabajó el barro, no quería mi papá que hiciera. Luego mi esposo no quería que trabajara yo. Pero después nada más me encapriché. Es que padecía yo mucho de un dolor, ¡vaya lo padezco!, y por ese dolor él no me dejaba y me decía: "No, porque de repente eso te hace daño y por eso no te dejo hacerlo". Por eso no me dejaba hacer, pero sí, lo tentaba yo. Por eso me decía: "No hagas, quién sabe si por eso te duela". Pero no, no es eso lo que me hiciera daño; porque ya viera, de que me quedé sola (que lo hago) y no me pasa nada... y antes, todavía nos íbamos a traer leña, a juntarla en el monte para quemarla. Ahorita ya no, ya los chiquillos van por la leña del fogón y para el horno. Y así, había de veces que nos sentábamos a hacer hasta las once de la noche, pero quemábamos, completábamos y quemábamos. Íbamos a traer la leña. Me iba en el pasaje, en el que baja a la una. Traía leña de la Palma... había mucha leña en La Palma. Allá me bajaba, me conseguía yo un chamaco ¡y allá iba hasta allá!, yo juntaba mi leña... y la echaba en el pasaje y ya me venía.

La señora que me ayudó a enseñarme era muy buena gente, me decía: "Sí te vas a enseñar, nada más pon cuidado de cómo se hace y sí vas a poder". Y ¡ay! le decía yo: "Cómo me gusta hacer, pero no puedo". Y sí me enseñé, GRACIAS A DIOS... sí me fui enseñando. Mi mamá nunca lo trabajó, nunca. Mi abuelita sí lo

trabajó pero ya cuando ella lo trabajó nosotras éramos chiquillas... Pero antes las viejitas no refinaban su loza, nomás como quiera lo hacían. Los cajetes no los alisaban, ni los rayaban... así era la gente de antes. Así hacía mi abuelita, pero nada más el cántaro de mano y molcajetes; otra cosa no hacía. No como ahora que se trabaja surtido.

Alfarera:

INOCENCIA HERNÁNDEZ RAMÍREZ  
69 años.

(Doña Noce)



Dibujo 2

*"...Va a llegar el tiempo en que nos vamos a morir y ustedes tienen que aprender"*

## Doña Noce:

A mi me enseñó mí mamá, me decía: "Va a llegar el tiempo en que nos vamos a morir y ustedes tienen que aprender". Ella era muy exigente, nos enseñaba a las cuatro y de las cuatro las cuatro aprendimos. A Petra se la llevaba a vender: otra se murió, ya no vive, yo era la más chica. Mi mamá hacía unas ollas ¡re chulas!, pero con eso de la carretera, taparon el barro.

Mi mamá... así nos enseñó, poco a poco y ándale y ándale. Ella nos ponía a hacer loza con una varita. Y yo no podía: las hacía y se me caían y otra vez y poco a poco; hasta que a la de cuatro ya pude y dijo "Ahí se acabó tu sentencia". Ella hacía la loza, nosotras la arreglábamos, la componíamos... En ese tiempo no había molino, nada más molíamos el barro en un metate. Esa Petra era la de la tarea de la molida del barro; lo molía, lo colaba, lo embolaba y ya. Para hacerlo; lo hacíamos yo y mi hermana Felicitas, hasta que completábamos una hornada... Ya en ese tiempo venía gente de Chiconquiaco, Landero, sabe DIOS de dónde llegaba tanta gente ¡bastante! Cada ocho días llegaba con sus "chitas" y se llevaban sus cerros. Los señores se la llevaban cargando a Chiconquiaco, dicen que la vendían en Misantla y por ahí la llevaban a ranchar. Cuando horneaba mi mamá toditita la tenía vendida, ya nada más venían el sábado o domingo a hacer su carga y se la llevaban a vender hasta la costa... También íbamos a Naolinco con la loza que quedaba con "chiquitero" juguetes, y eso lo íbamos a placear en Naolinco. El camino era re sucio, con piedras: pura vereda, ¡deveras feo!... Ahora con la edad que uno está viejo... y en ese tiempo teníamos que ir cada ocho días caminando y cargando la loza. En ese tiempo todo era barato: 25 centavos nos alcanzaba para todo.

Siempre he hecho alfarería. Durante el tiempo que estuvieron aquí mis hijos: aquí trabajaba con el papá y el abuelito. Mis hijos andaban todo el tiempo con el abuelito: andaban en el campo trabajando, lidiando con reses, caballos. Y nosotros aquí. También matábamos cochinos, teníamos ahí adentro un changarro donde vendíamos carne de cochino. Pero después como los hijos ya no quisieron seguir trabajando dijeron: "¡Ya nos vamos!", y les decía: "Pero van a dejar la casa, ya ven su papá cómo nos decía que cuidáramos la casa". Cuando murió el abuelito se fueron para Xalapa. Allá fueron a arreglar y a hacer un documento... la gente se enfureció: nos tenía envidia. Pero pues el abuelito decía: "Yo les dejo todo a mis nietos porque nunca me dejaron, nunca me abandonaron; les dejo la casa y los terrenos".

Durante ese tiempo nunca hice loza. Mi esposo no quería que hiciera. Yo aprendí la loza allá con la mamá. Pero mi esposo nunca quiso que hiciera. El decía: "que daban gracias de que les diera de comer y de que los cuidara". El decía: "¿Cómo vas a hacer loza?, ¿a qué hora vas hacer de comer?". Pues éramos doce y con el papá trece. Tan sólo él tenía sus reses y andaba atrás de las reses... Aquí nosotros lidiábamos con el molino de nixtamal. Nos tenían envidia por el molino; cobrábamos 20 centavos y la gente de todas maneras salía muina y venían de mala gana.

Mi costumbre que me quedó, que mis hijos dicen: "que no haga loza", sólo la tiento a veces. Mi esposo me decía: "Cuidate del barrito porque el barrito enferma..." Durante el tiempo que vivió mi esposo, yo sólo andaba haciendo cositas; como para que no se me olvidara, —para marzo que hay fiesta en Tepetlán y hay leña seca—... Mi hija por eso tiene problemas con su esposo, no le trae la leña. ¡Qué sufrimiento de mujer! Ella me dice: "No te preocupes mamá este hombre ya la va a traer". Pero la trae escuriendo de agua... Ya sale la loza toda colorada. Para que la loza salga buena la leña debe de estar bien seca. A mi mamá le salía chula.

Alfarera:

ROSENDA RAMÍREZ HERNÁNDEZ.  
74 años.

(Tía Chenda)



Dibujo 3

*"Con el barro nos la venimos pasando; y por eso a mis hijas, a las dos, les enseñe..."*

## Tía Chenda:

Pues yo: mi mamá me enseñó. Ella me enseñó a trabajar. Comencé con ella de doce años... Empecé a trabajar con ella el barro. Y cuando llegué a la edad de catorce años, donde quiera me iba yo a vender con ella. Ibamos a San Juan, a Chiconquiaco, a Miahuatlán, Acatlán, a Naolinco. Ibamos aquí a los ranchos: a Las Haldas, Tepetates y Almolonga... Todo eso anduvimos vendiendo trastecitos. Donde más, más vendíamos, en Naolinco, ahí es donde más vendíamos. Pero yo desde que empecé a poder trabajar, con mi mamá, de la edad de doce años y para acá.

Yo, primero comencé nada más a componer barro, después, ya me puso mi mamá a hacer juguetitos; después, ya empecé a trabajar la loza grande. Ya más después, empecé a hacer piezas grandes: ¡grandes! ¡Yo trabajé cantidad! Cada ocho días, cada quince días llevábamos loza a vender. Ahora ya no, sólo cuando DIOS QUIERE y pueda voy... Sí trabajo, ¡pero ya no!, ya no es como antes. Cuando me casé seguí trabajando: pues ya con más obligación. ¡Con una obligación ya trabaja uno el doble!... Hay que ayudar al señor para sostenerse; y ya no es lo mismo. Cuando es uno señorita está uno al mando del papá, de la mamá, y luego ya no es igual. Ya tiene uno que trabajar con el esposo para ayudarse y para seguir trabajando: hasta la fecha.

Esta semana iba yo a trabajar ya para el concurso y mejor me acosté a dormir. Me acosté porque estoy enferma, ¡ando amolada!... Ya le dije a mi hija que a ver qué dice DIOS: si no, a la mera hora de la fiesta voy a estar acostada. ¡Pero no!, mañana primero DIOS voy a ver otra vez al doctor: si DIOS QUIERE...

Pero sí, siempre hice loza: toda la vida. Pues, desde que me enseñó mi mamá, siempre he estado trabajando. Con el barro nos la venimos pasando y por eso a mis hijas — a las dos — les enseñé,

y con el favor de DIOS, todas aprendieron. Magdalena, esa ya trabaja más bonito, esa trabaja tinajas más grandes. Yo trabajo de hace mucho tiempo la tinaja grande, de los 23 años en adelante. Pero a mi mamá le ayudaba de más chica: con el cajete, el juguete, le componía el barro, con eso era todo, con lo que le ayudaba a mi mamá... Ya días trabajo y días ya no trabajo, ya no puedo. Ya le digo a la nuera: que se apure ella... Aunque sea unos poquitos voy a hacer para el concurso, a ver, si DIOS QUIERE, que me tenga buena para que lo haga yo.

Alfarera:

LEONOR RAMÍREZ LUNA.  
60 años.

(tía Noi)



Dibujo 4

*"A mí nadie me enseñó. Cuando era chica veíamos a mi mamá trabajar: ella hacía su loza. Lo que hace la mamá hacen las hijas."*

## Tía Noi:

A mí nadie me enseñó. Yo cuando era chica — como estas niñas — a mi mamá la veíamos trabajar, ella hacía su loza. Las niñas son lo que hace la mamá, hacen las hijas. Y entonces yo... me gustaba mucho tentar el barro. Yo ni al colegio fui por aprender el barro. Yo no fui y va a ver. Pues mi mamá hacía el barro. Y a mí me gustaba hacerlo con ella. Desde muy niña — chiquita como de unos doce años — empecé a trabajar el barro. Y como mi papá era muy probrecito y para que más que la verdad, tomaba mucho. Entonces empezamos a crecer, nos hicimos señoritas grandes y de eso nos mantuvimos. Del barro comíamos, vestíamos, calzábamos, y de allí pasábamos la vida. Hasta que nos hicimos de obligación, yo y mi hermana. Yo me casé y me vine para acá... hice lo mismo: empecé a trabajar para ayudar a mi esposo, empezamos a trabajar juntos. El trabajaba en el campo y yo el barrito. Y empecé a criar a mi familia. Empezamos a trabajar... veníamos de ahí: trabajando y trabajando. Empecé a trabajar con mi señor, hice el horno con él. Pero a mí, mi mamá me enseñó desde muy niña, desde chica me enseñó, y ahora así ya quedamos enseñadas a trabajar. Y ya así venimos... Enseñé a mis muchachas. La que está en el rancho sabe trabajar muy bien la alfarería, esa sí puede hacer figuras bonitas. Lo que pasa es que como tiene niños y está dedicada a cuidar a sus niños y a sus animalitos allá, ya no trabaja el barro. Mi otra hija, Conchita, está aquí; ésta sí hace sus locitas. Pues una que lo necesita y otra que le gusta. Ella es la que trabaja, y creo yo que va a seguir trabajando igual, porque así venimos pasando la vida.

Siempre con el barrito, ése que nos ha venido manteniendo; de ahí comemos, vestimos y de ahí todo. Cuando pues hay granito de maíz, pues lo vendemos: hacemos dinerito. Y cuando no,

pues hay que trabajarlo para comer. Cuando tuve a mis hijos me daba muy bien tiempo para hacer loza. Mi hijo, el menor, se iba a Naolinco a estudiar y llegaba, le daba de cenar y le decía: "Ya, ahora sí hijo ¡machuca el barro! porque vamos a trabajar". Y lo machucaba. A las niñas, éstas eran chiquitas, las ponía a cernirlo; porque hay que colarlo.

Yo luego, luego, empecé a hacer piezas grandes. Empecé a hacer molcajetes, de ahí tinajas ¡bueno! lo más que podía. En ese tiempo se vendían los cajetes., ¡En este tiempo nada más lo que ganábamos!: 25 centavos, dos por 25, y ahorita, ahoritita, que mis muchachas crecieron un poquito. Antes yo horneaba con mi esposo y me iba con él a vender a Landero y a Miahuatlán. Hubo una parte de la que ya traíamos 500 pesos, para lo que hiciera falta. Y en otro lado ya hicimos 700 pesos. Y que le digo a Daniel: "¡Ay Daniell, ya que hicimos 700, hemos de venir seguido aquí, mejor, porque allá, nos pagan muy barato". Dice: "Sí". Ya cada 15 días íbamos a Landero, llevamos la loza en bestias, salíamos de aquí a las seis o a las cuatro, según, según; a la una ya regresábamos... No está lejos, ahí nos íbamos derecho, derecho, del rancho para arriba; era un camino en bestia; porque ahora ¿quién camina en la carretera? ¡Hay mucho camión!

Mi esposo siempre me dejó hacer loza. No teníamos con qué pasarla y nosotros como estábamos muy pobres; pobre él y pobre yo, pues ahí, donde nos unimos los dos iguales y empezamos a trabajar. Aquí sí, a nosotros siempre nos ha gustado la loza, hay gente que de veras no le gusta; porque esto de trabajar es muy fuerte. Pues para darse abasto trabajando la loza y estar en la cocina, hacer la comida y las tortillas y mandar para el campo la comida; es un trabajo que tenemos nosotras y mucha gente no se quiere molestar en él. Pues para acabar pronto, así pues, no se quieren molestar.

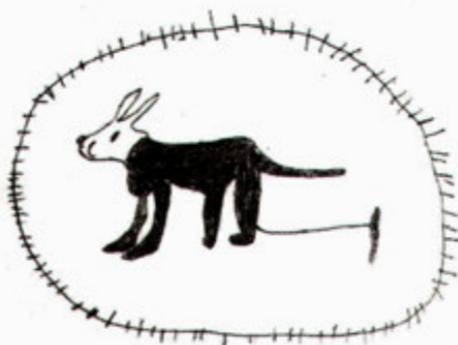
Y así es como... Pues yo me tronché la mano y entonces esperé a que sanara y empecé a trabajar otra vez... De ahí, la cara se me maleó, y pues otra vez dejé de trabajar. Y ahorita, pues yo siempre hago mi trabajo porque a mí me gusta. Me gusta tener mis centavitos. Ahora, sí pues, GRACIAS A DIOS, hay maíz y hay frijol, pues ya no me apuraría a trabajar igual que antes. Pero me gusta mucho mi trabajo y como le digo a mis chamacas, a las niñas: "Yo siempre que DIOS me dé permiso de estar tantito bien, pues sí, voy a seguir trabajando". Es muy bonito trabajar. Y aho-

ra, el barro se presta para hacer muchas figuras, lo que uno quiera hacer. Antes nomás se hacía: caxcoyo, tinaja y cántaro bocón, molcajete y lebrillo, y ya, nada más eso hacía la gente de más antes. Mucha gente viene y encarga, y dice: "¿No me puede hacer esto?" y trae la muestra, y se lo hacemos, ¡cómo no!... Y ahí estoy trabajando, así como ahorita, pues legalmente voy a dejar de trabajar, porque el señor va a cosechar su maicito, y de ahí se viene la cosechita de los granos de café. Luego empiezan a barbechar la tierra para cultivarla otra vez. Entonces, mientras mi muchacha se atiende de la comida, y yo, haciendo lo demás... No puedo tentar el barro, hasta entrando febrero otra vez. Ya cuando medio nos desocupamos del cafecito, del frijol que se corta en el campo, ya empezamos otra vez. Yo compro mi barro, este señor no lo trae, lo compro y lo guardo. Y ya cuando entonces, comprendo poder trabajar y tentar el barro; ya nada más voy agarrando, moliendo, ¡y a trabajar!, así es.

Alfarero:

JOSÉ GUADALUPE RAMÍREZ HERNÁNDEZ.  
38 años.

(Don Lupe)



Dibujo 5

*"Y pues aquí en el campo y con la loza."*

## Don Lupe:

En aquel tiempo... cuando mi jefecita vivía, pues yo, nada más por curiosidad, empecé a ver como trabajaba: hacía sus ollitas... Ya pasó el tiempo. Ya últimamente, ahorita, pues yo ya solito me fui dando ideas de cómo trabajar. Empecé haciendo campanitas y de ahí lo demás: iglesias... Que ahorita, pues para mí es un trabajo bueno y va quedando bien... Yo aprendí como desde los catorce años luego dejé de hacer, y ahorita tiene como diez años que (...) desde que empezó el concurso, que volví a hacer. Primero cuando hubo el primer concurso, formé dos caballitos, y eso pues no, no pasó a premio ni a nada: nomás me dieron en aquel tiempo 100 pesos, ¡bueno, fue como una recompensa! Pero ya después, me entró afición y empecé a hacer las iglesias: en la primera iglesia fue donde me gané un premio de cinco mil... Nadie me enseñó a hacer iglesias, justamente nadie, pues nadie lo sabía hacer... entonces, ya nada más yo me fui dando ideas de cómo hacerlas. Porque la primera que hice me salió muy chuequecita; la otra me salió un poquito mejor; y éstas, pues ahí van más o menos con las otras. Pero sí, la primera que hice me salió mas sencillita; porque pues... sí no sabía yo cómo. Y hasta que lo fui logrando.

Nada más yo sé hacer loza. Mis hermanos no aprendieron, porque pobrecita mi mamá, como quedó viuda, pues tenía la necesidad de trabajar en la noche un rato. Y ya ahí estaba yo, con ella viendo cómo trabajaba. Y ahí empecé a hacer muñequitos y cualquier cosita. Sólo me gustó hacer alfarería, a mis hermanos no; pues... ya cada quien le nace lo que le gusta. A mí, últimamente, me ha gustado este trabajo y por eso lo sigo. Ya cada quien busca el medio de poder vivir.

Yo acompañaba a mi mamá a vender la loza a Tepetlán, para la fiesta de marzo. Pero en aquel tiempo se vendía muy barato.

No se vendía bien, y ahora se vende, pues digamos regular. ¡Pero no, también cuesta!, pues todo va como anivelado, todo está más caro.

Yo también trabajaba en el campo con mis hermanos, nada más que en la noche le ayudaba a mi mamá un ratito que ella trabajaba. Yo también empezaba a hacer figuritas. Yo nunca trabajé tinajas, ni caxcoyos, ni lo intenté, ni lo hice. Y ahora también, lo que es olla y eso, pues no. Desde chiquito hice juguete. De la casa, yo era el único que hacía juguete. Del pueblo hubo un señor que se nombraba Manuel Vargas, también trabajaba esto, hacía juguetitos y los llevaba a vender a Tepetlán. Hay otro señor que se nombra Víctor Luna, ese señor chaparrito, también puede trabajar la loza. Nada más que no hace, porque dice que luego no le quieren cocer las piezas: cómo hombre, ya ve cómo son las cosas... Yo acompleto lo que es la hornadita y la meto luego, pues para mí es más fácil.

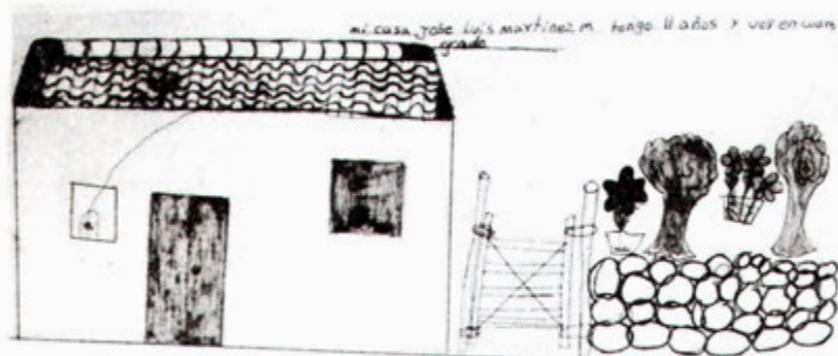
Ya tiene como diez años que trabajo esto: que no de "giro" sino que nomás así hago para las fiestas, como el 29 o el 21 en Naolinco, el 1° de septiembre, que es cuando aquí en los alrededores hay fiesta y pues uno va a placear. Ahí en Naolinco también se pone bonito, nada más que pues no iguala a la feria de Xico: aquí sí se junta gente, no tanta, pero es fiesta bonita. También la de Acatlán es bonita, ahí festejan a la Virgen de los Remedios el 1° de septiembre, el día del informe de gobierno.

Yo viví en Xalapa, ya tiene como 17 años. Anduve de mozo, de ahí vine para acá. Y pues aquí en el campo y con la loza.

Alfarera:

GUILLERMINA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ.  
51 años.

(Tía Mina)



Dibujo 6

*"Le voy a decir desde que yo me acuerdo. Porque la alfarería tiene rato que nuestros antepasados hablan de ella: ¡tiene ratísimo!"*

## Tía Mina:

Yo le voy a decir desde que yo me acuerdo. Porque la alfarería tiene rato que nuestros antepasados hablan de ella: tiene ratísimo. Esto es una tradición que ya venimos viendo desde más antes, desde nuestros abuelitos, vemos como venían trabajando ellos. Y ellos nos contaban que tiene mucho tiempo que empezaron a hacer trabajo. Entonces ellos nos contaban a nosotros y ya nosotros, al ver que ellos trabajaban, también a nosotros nos llamaba la atención y lo empezábamos a hacer. Entonces esto es una tradición, pero de que cómo empezó, bueno yo no sé.

Yo empecé porque yo era chamaca, niña chiquita, y yo veía a mi abuelita; ya estaba muy viejita, ya tenía 80 años mi abuelita... Ella era una señora muy fuerte, todavía yo veía que a ella le llamaba la atención por hacer cositas así: ¡tinajas! Entonces mi mamacita me decía... ¡Ay hija, la vamos a hacer!... Mi mamá también la hacía. Pues de que ella lo hacía, yo lo agarraba como jugando y así empecé yo... haciendo cositas como lo hacen los niños. Entonces, como nosotras no lo hemos dejado, pues siempre hemos seguido con lo que nuestros antepasados nos enseñaron. Las niñas ahora ya no lo saben hacer, porque sus papás, sus mamás, ya no lo trabajan. Pero a ellas, yo veo que les atrae y ellas hacen figuritas... y nosotras comenzamos también así como ellas: a hacer cositas. Y pues tiene ratísimo que manejo el barro, porque desde la edad de 8 años, yo empecé a hacer figuritas de barro. Ya de ahí, poco a poco, vide poniendo cuidado de como mi mamá lo trabajaba, y ya yo empecé a hacer las piezas.

Cuando yo me casé, mi esposo no quería que tentara el barro porque sus padres, allá no trabajaban la loza. Mi esposo es de aquí, nada más que aquí entre el pueblo hay personas que lo saben hacer, pero que no lo quieren hacer. Entonces allá, en ca'

mi esposo, su mamá y su papá, pues no lo trabajaban. Ellos tenían otros trabajos y mi suegra no trabajaba esto. Entonces yo, pues yo ya lo sabía hacer. Y yo le decía a mi esposo:... "ves a traer barro". Me decía: "Ay, no, ¡qué voy a traer barro!, van a decir las personas que yo no te puedo mantener". Y le decía: "No, pero esto no es malo"... A través del tiempo nosotros nos venimos para acá, porque mi mamá se nos puso muy malita, y esta casita era toda de mezcla y lo demás era tabla. Pero entonces, yo me vine con mi esposo para acá; yo fui única en la casa y mi mamacita se puso de muerte, se enfermó, y yo la vine a aliviar. Y entonces mi mamacita me dijo: "Mira hija, aquí te vas a quedar, porque yo, estoy muy malita y... pues tú, ustedes..." ¡bueno! Entonces nos pasamos, porque ella nos regaló la casita; esta casita, pues era suya porque mi papá se la regaló a ella. O sea que yo, pues me quedé chiquita. Entonces mi papá le firmó la venta a ella, para que no se la quitaran sus hermanos. Entonces al morir mi mamá, al enfermarse, ya mi mamá nos regaló la casita. Ya mi esposo la compuso, o sea, nosotros le pusimos cal y le pusimos arena.

Entonces, le dije a mi esposo: "¿Sabes qué? ¡yo sí voy a hacer loza!" Y tenía yo a mis niños muy chiquitos, y él no quería. Pero yo que compro barro. Pues ya estaba libre, ¿verdad?, ya no estaba yo con mis suegros; y pues estando libre, ya uno sola se puede mover. Entonces, yo que compro barro y empiezo a hacer cositas y le digo: "Ahora sí, ya tengo mis cositas, ahora, vas a traer leña". Y me dice: "Ay, pero yo no tengo tiempo de traer leña para el horno". Y le digo "Bueno", yo no le dije nada más, dije ¡bueno!. Y yo que compro mi leña. Si todo fuera como eso, yo la compro. Compré el barro, compré la leña y ya cuando estaba cocido todo, le digo: "Pues ahora vamos a vender". Y dice: "No, pues yo no puedo". Como no estaba acostumbrado, sentía pena. Entonces le digo: "Pues si no vas, yo sí". Y dice: "No ¿pero cómo vas a ir?... y ya que nos vamos: siempre se animó. Y que nos vamos a Naolinco; entonces se vendía mucho. En ese tiempo la bajaban mucho los señores de San Juan, que es ahora Landero y Cos; entonces, esas personas bajaban rápido, nada más descargaban y se cargaban toda la loza ellos; en "chitas" hacían sus bultos. Descargábamos nosotros y nos decían los señores, pues "¿a cómo la docena?, "pues a tanto"... En aquel tiempo, una tinaja valía 70, 80 centavos... Entonces ya cuando llegó a valer un peso, pues yo ya sentía que era mucho dinero.

Porque ya alcanzaba para comprar cositas y sobraba dinero. Entonces yo me venía muy contenta. Vendíamos por docena, se las dábamos así, hasta "enmancuernaditas", así las pasaban a las "chitas" y ya terminábamos rápido... en aquel tiempo. Después ya no, porque empezaron a meter por donde quiera el agua; y estas tinajas las ocupaban pues para depositar agua, para acarrear agua: de donde nacía el agua a donde la tomaban; el agua la acarrearaban en tinajas. Nosotros, aquí, antes también acarreamos el agua, teníamos que tener muchas tinajas para llenarlas y para que nos alcanzara todo el día. Pero después ya no hubo venta de esta tinaja, porque donde quiera metieron el agua; ahorita ya donde quiera tienen el agua adentro, ya es fácil. De todas maneras, sí es bueno tener tinajas, porque en una de esas se va el agua y también, aunque algunas veces sea de la llave, cae con asientitos, y así en la tinaja, pues se va asentando el agua.

Entonces ya me dejó trabajar mi esposo, después ya no me dijo nada. Pero yo me aterqué... y es que ya sabiendo un trabajo, pues ya se siente mal no hacerlo, como que ya no se siente uno bien. Porque pues, aunque no se venda, como ahorita y estoy hasta por acá y poco me llegan los clientes. Pero yo coso mi loza y en una de éstas no encuentran loza por allá, y sí tienen que llegar acá. Yo he tenido loza, nada más la coso, la "embroco" y la guardo, ¡ay, eso sí, la tapo bien! De momento llegan: "Queremos tinajas", ya muchas personas sí me conocen, y me dicen: "¿Tía Mina, no tiene usted tinajas grandes?", "ahora no tengo", y me encargan una, dos o tres, para dentro de veinte días o en un mes, y se las hago. Yo pues no salgo de la casa, aquí voy vendiendo como se pueda. Claro, que ya el dinero no lo refundo, pero si acaso no llegara a tener dinero, de momento me aparece, y sí es ayuda, ¡claro que sí! se ayuda uno. No diré que mucho, pero sí se va ayudando.

Yo empecé a hacer loza como a la edad de ocho años; con juguetes, empecé como jugando. De ahí vine a despertar bien, cuando yo era ya señorita, y veía yo, ya me daba cuenta cómo es la vida. Y como yo me crié huérfanita, pues yo hacía por ayudarle a mi mamá. Porque ya a la edad de unos 12, 13 años o de 15, ya nos despierta el deseo de como hacer algo. Ya nos gustan las cositas. Ya vemos que para comprarlas, hace falta el dinero; ya a uno mismo le dan ganas de tener algo. Entonces de como unos 14 años ya me apuraba, yo hacía bastante por ayudarle a mi ma-

má, para que ella quemara lo más pronto que se pudiera. Yo le machucaba, le embolaba, le colaba y hacía yo cosas chiquitas. Y mi mamacita cada 15 días llevaba loza... Y así nos pasamos la vida.

Mis hijos no quisieron: ellos no quisieron porque, en primer lugar, ellos empezaron a ir a la escuela; entonces, llegaban y se iban al campo y pues no les daba. Pero de ahí, con esta loza, yo sí les decía: "Miren hijos, esto es muy bueno, porque sí nos ayudamos". Pero decían: "pero nosotros cómo vamos a hacer esas cosas, si nosotros aprendemos otras cosas". ¡Y bueno!, uno nunca los obliga... Sí, los ponía yo a machucar barro, cuando eran chiquitos y sí querían. También me jalaban la leña; después, crecieron, y pues ya cada quien empezó a buscar sus trabajos. Porque uno de ellos, casi todo el tiempo, anduvo en la escuela.

Desde la edad de 13 años dejó la casa, porque se fue a Naoilco a estudiar; de ahí, terminó y se fue a Xalapa. Después se casó, y pues ahora, él desempeña otros trabajos... ya de aquí nada. Entonces los otros sí conocen el campo, pero, en vista de que ven que al campo... aunque se alimente mucho de abono; hay años que vienen un poco difícil y se mete mucho dinero a la siembra, y quizá malamente salga, pero si no, se perdió. Tampoco hay ganancia, porque si se invierte un dinero en la siembra, desde que se empieza a invertir, ese dinero, y si le pone uno el rédito, cuanto no están ganando también. Y si malamente sale lo que se puso, pues no hubo ganancia; de lo contrario uno sale perdiendo. Entonces ellos empezaron a ver esto y me dijeron: "Ay mamá, como que vemos que aquí está difícil, mejor vámonos a Xalapa, a ver que hacemos". Empezaron a trabajar: así por abajito y GRACIAS A DIOS, ya van avanzando... Ahorita ellos tienen todo. Ahorita, nosotros vivimos como siempre. Pero ellos, su vida, su vida ya es otra, ya tienen todo casas bonitas; han comprado muchas cosas bonitas. Y claro que ellos seguido nos dicen que nos vayamos, pero siento feo abandonar la casa. Y ellos están contentos allá. Ellos, este trabajo sí lo conocen, pero ya no les sirve.

Alfarera:

PETRA HERNÁNDEZ RAMÍREZ.  
75 años.

(Doña Petra)



Dibujo 7

*"Mi papá traía el barro con las bestias y llegaba en tiempos de secas."*

## Doña Petra:

Mi papá traía el barro con las bestias y llegaba en tiempo de secas. Yo agarraba un metate, ahí lo tengo, y en ese metate tenía yo una cama de tabla, y tenía yo una tapadera de ¡ésas! que habían antes; y ahí fregaba: molía dos cargas de barro en un día. Pero, me atareaba yo bien bonito: lo colaba yo, lo amasaba, lo embolaba. Seguro por eso ya no aguanto los brazos, porque también eso es muy caliente para estarlo machucando todo el día. Y en lo que yo me enfriaba, otro lo colaba y luego, luego, lo embolaba yo. Ya al otro día, para hacer primero juguetitos: caballitos, cajetitos, perritos. Ya después, empecé a trabajar con loza grande, con suelas de zapato. Todo esto fue durante el tiempo que mi mamá vivió, después yo me casé... y se murió mi mamá, y ya yo empecé a hacer loza con mi esposo.

Pero se enfermó de una "venteada" que se dio, le agarró hasta la fiebre y dijo el doctor que era una "venteada" de una horneada. Desde entonces se negó a seguir. Ya no me quiso traer barro. Ya no... ¡pues claro!, ya entre más corre el tiempo, va avanzando, y uno pues se va acabando también. Yo tenía mucho gusto cuanto estaba mi hija conmigo; mandaba por una que otra bestia de barro pero, de que se me casó, jamás volví a tentar el barro.

Yo hacía ollitas, cajetitos y las ollitas esas de lumbre. Aquí teníamos ese barro para hacer ollitas de lumbre; son muy bonitas, para cocer "choquitos", para cocer tamales, porque ahí se guarda mucho lo caliente. Nada más lo tapa uno bien, con una tapaderita y con una hierbita, y se reservan bien los tamalitos. Pero yo los raspaba, lo pintaba... es mucho trabajo eso de la loza. Es mucho trabajo, pero para una gente buena y sana es muy bonito. Pero cuando va uno pa'la edad, con tantito se enferma uno. Yo me siento que ya no voy a poder hacer loza, pero quién quita:

ya le digo a mi señor; "me voy a medicinar y con suerte, DIOS QUIERA, y me componga". Le digo: "Tú me vas a traer el barro y voy a hacer". Me dice: "Sí, sí lo voy a traer. Pienso que yo tengo esperanzas, que me he de componer. Digo yo, que sí me componiera; pienso que sí, lo voy a hacer.

De chiquita yo vendía con mi mamá. Ibamos a Naolinco y llevábamos una bestia o dos con cargas de loza. Ahí íbamos a vender las tinajas a 50 ó 60 centavos, a 30, a 40, a 25 unos jarritos chiquitos. ¡Vaya! unos juguetitos nomás a quinto. En aquel tiempo cuando yo me crié, todavía conocí todo barato. El jabón era de 10 centavos, era de 3 jabones bien bonitos y grandes, y de ahí a 15, cuando ya hallábamos que iban subiendo las cosas.

Mi esposo sí me dejaba hacer loza, me traía todo. Toda aquí la loma antes era un monte grande; ahí leñaba la gente, hasta arriba. Ahora todo se está acabando; también lo están tumbando, y ya no hay montes: sólo queda ir a leñar lejos. Si yo me llegara a componer y él me quisiera traer la leña, lo haría aunque él ya está viejito también. El es más nuevo que yo, trabaja mucho y también el campo cansa.

Yo más bien trabajaba loza para el fuego, de barro blanco y colorado, que se bate con arena. Toda esa loza me la enseñó a hacer mi mamá; estábamos muy unidas con ella. Del dinero de la loza todo lo agarraba mi mamá para los gastos de la cocina, porque mi papá también tomaba mucho. Ella guardaba el dinero para que alcanzara; como éramos chiquitos, todo queríamos y no le alcanzaba. Guardaba lo poco que ganábamos y cuando nos hacía falta, nos daba.

A mí me gustaba mucho tentar el barro; yo de que me sentaba, quisiera no pararme, me encanta. Pero me enfermé muy feo quedé mala; tenía hinchado todo el codo; después me fui componiendo, pero de ahí fui perdiendo la afición del barro. Antes toda la gente trabajaba el barro, toda la gente se iba con sus cargas de loza a Naolinco y ponía su plaza. Por aquel tiempo se vendía barato, pero ahora la loza ha subido un poco.

Cuando me casé, si "hornié" mi loza; la señora dueña del horno, de favor nos iba calentando el horno, es decir, que se fuera calentando toda la loza, porque si la empieza uno a calentar y le arrebatara uno el fuego, truena; más si son gruesos.

Sí casi mi mala suerte es que casi todo el tiempo he estado solita; mis niños se me morían chiquitos de 3 años, de 2 meses...

Se fueron acabando mis criaturas, solamente la Teresa, que la tuve a los 7 años, después de no tener familia... Esta no sabe loza; le gustaba mucho, me decía: "mamá, me estoy aquí con ustedes, que vaya mi papá a traer barro y vamos a hacer loza, y del barro nos vamos a mantener y a vestir". Yo le decía: "Sí, sí vamos a hacer loza". Pero toca la de malas, que se nos casa y nosotros nos enfermamos.

Alfarera:

CATALINA LUNA RUÍZ.  
87 años.

(Tía Cata)



Dibujo 8

*"Desde chiquita hago loza y cuando me case fue peor. Yo no tenía suegra quien me dijera que hacer."*

## Tía Cata:

¡Ay! pues mi mamá me enseñó... Hace como 60 años, no, ya más. ¿Cuántos años tengo?... 60 años.

(Contesta Doña Benita, su nuera): Tiene 87 años.

... Sí, hace ya tiempo que sé. Cuando mi mamá murió tenía yo 22 años... Sí tiene mucho tiempo. Desde chiquita hago loza, y cuando me casé fue peor. Yo no tenía suegra quién me dijera qué hacer. Mi esposo me ayudaba, iba a traer leña y barro. No como ahora, que no hay leña, antes, dondequiera, cerquita íbamos a traer la leña, pero, ahora ya no, ¡ya no hay leña!

... Y sí vendíamos. Por lo menos nosotros íbamos a Xalapa cada 7 días. Me iba caminando y bajaba acá por El Castillo; iba con mi esposo o con gente que quería ir.

Mi mamá también la hacía desde que era chiquilla. Mi mamá se fue a vivir acá arriba de Los Cedros; allá tenían un terreno grandote y mi abuelito empezó un rancho, a tener gallinas. Pero se fue, y mi mamá ya no se quiso ir y se quedó con su madrina de bautizo, que era hermana de su mamá. Y dice que ella hacía loza. Hacía loza con su madrina; olla y tinajas; trabajaban mucho el barro negro que es de la Palma; es un barro muy bueno. Nada más que ahora lo taparon con la carretera que hicieron. Ya el otro día fuimos a buscarlo y no lo hallamos. Mi mamá hacía tinajas bonitas, las hacía rebonitas y delgadas. Eso no aprendí, yo todo lo que hago es grueso.

... Sí, esta pobre loza tiene mucho tiempo.

Mis hermanos y mis hermanas murieron, yo soy la única; sólo dejaron a sus hijos, todos viven en Jalapa. Yo solita seguí con la loza. Antes toda la gente hacía loza; como por el mes de abril y mayo, ¡qué bonito se quema la loza!, por la leña seca. Ahora la gente es muy floja, ya no quiere hacer loza.

Yo siempre he hecho loza... ya sueño. Yo estuve en el hospital como 3 meses. Me fui desde junio y no me acuerdo cuándo regresé... en agosto o septiembre me "trajieron". Yo soñaba que estaba quemando y decía: "Algún día tengo que ir a hacer loza".

... El barro no enferma. Una señora que vivía ahí, se murió. También ella hacía mucha loza. La pobre señora agarró una tos muy fea; pero fumaba mucho. Ella dijo que era por el barro. "¡Por el barro no!", le decía yo: "El barro no hace daño, te hace daño fumar, eso sí te hace mucho daño, por los pulmones". ¡Deveras! el cigarro es muy malo, y ella fumaba mucho. Yo le hacía burla: "Te parece a las de Coyol, con tu cigarro en la boca". Ahí fuman mucho: da miedo verlas.

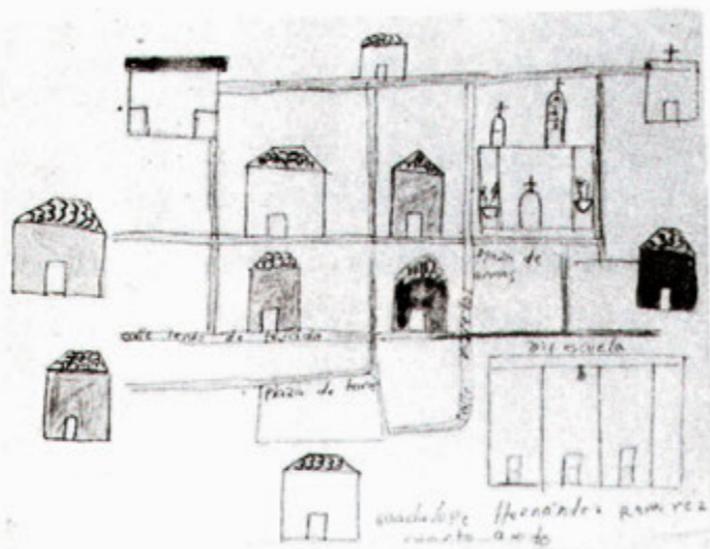
Yo siempre he hecho loza. Aquí, mi nuera aprendió solita, cuando veía que yo lo hacía. Y le digo que yo voy a hacer mientras pueda, mientras DIOS me de las fuerzas. Juan trae el barro. Antes, mi esposo traía el barro y la leña; este Juan desde nuevo ayudó.

Mi mamá hacía tinajas bonitas, las más están muy feas.

Siempre me ha gustado tentar el barro, ¡bueno! ya me acostumbé, ahora ya pagan un poquito más, ya la vendo bonito. No tengo que ir a Xalapa, vendo aquí.

MARCELINO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ.  
68 años.

(Don Marce)



Dibujo 9

*"Nada más en la fiesta, con los de San Miguel, que vienen de fuera, se llena el pueblo: y ya se ve que es otro pueblo, más grande."*

## Don Marcelino:

Aquí la gente sufre mucho por el barro. No es como por ejemplo en Blanca Espuma. Allá la gente tiene el barro junto de sus casas. Antes, allá en Blanca Espuma, no había casas de material, nada más había de madera. Y ahora dicen que cuando buscaban petróleo, los petroleros abrieron una carretera de Actopan, que pasa por Cerro Gordo y pasa ya en medio de Blanca Espuma. Ahí hacían cántaros y unas tinajas de tres orejas ¡grandísimas! Hacen los hornos grandotes, los cántaros de 20 litros de agua. Y esa loza tiene arena; son gruesos esos cántaros. Sí son buenos para el agua.

Mucha gente aquí hace loza, pero no lo necesita. Como Doña (X), que vende leche diario: tiene ganado y terrenales. Nomás nos ponemos a pensar ahorita: esta huerta es de ella, igual aquellas que se siguen para allá. Ella quién sabe porqué hace loza... Antes sí, había muchas alfareras: ya todas viejas. Nomás hay que ver que vendían las tinajas a 20 centavos... ¡y había que llevarlas hasta Coatepec o Xalapa! Pues ahora ya es un negocio que no deja. Ahora es menos: es que no hay leña; una horneada se lleva cuatro cargas de leña, y pues ¿de dónde se saca esa leña? Antes sí había mucha leña.

Aquí San Miguel no ha cambiado, así como está ahorita era antes. Líquido lo que cambió es esa casa vacía, de colado, que está en la esquina; la otra casita está allí, metida y otras... Pero gente había mucha... eran 800. Hasta allá, la subida, donde es Potrero, hasta allá eran las últimas casas; y hasta allá, por la Cruz, donde es monte ahorita. Todo eso estaba poblado... El pueblo se volvió chiquito. No había forma del pobre que no se ayudara aquí, para mantenerse. Estos se hallaban, porque en Xalapa unos empezaron de polleros, otros conseguían trabajos de mocos, verduleros. Otros en los mesones, y ahí se acomodaban. Y

mucha gente que trabajaba aquí, se fue allá. Mucha gente se quedó allá, y allá murió... Mucha gente... Hay familias enteras, como de diez o quince cada familia, y a todos se jalan. Nada más en la fiesta, con los de San Miguel que vengan de fuera, se llena el pueblo; y ya se ve que es otro pueblo más grande. Los que ganan dinero ya no vienen: no regresan... y los pobres tampoco vienen, sólo para la fiesta... Yo tengo un pariente en Xalapa, y me decía: "Mira, allá tenemos que ir por una carga de leña o dos para toda la semana; aquí me cuesta el petróleo 25 centavos, con 5 litros te alcanza: con 1.25; y las tortillas baratas". Pero ahorita ya está feo; ahorita ya está muy caro. Todavía, hace poquito tiempo, tendrá como 16, 15 años, como 20. El vecino puso un puesto en el mercado con 800 pesos. Compró un rollete de cilantro en 2 pesos, los 3 kilos de chícharo, 3 kilos de haba, 3 de ejote y una reja de tomate; pues, si todo era regalado... y eso les dejaba el doble. ¿A qué cosa iban a venir aquí, a maltratarse con el azadón? Allá ganaban: un rollito de cilantro, valía 2 pesos, y ellos lo vendían: y es que le ganaban 10 o 15 pesos. Y no vienen porque todos esos ganaban; entre más ganaban, menos sentían venir. Ese señor ya no viene: es de la casa que está aquí, que está arribita de la iglesia. Es pariente mío, y ahí dejó la casa. Ahí la dejó y ahí se está sosteniendo, porque trabajamos en conformidad. En unión compramos la casa, en tres mil pesos, y le dije: "Si te vas, ¡largate allá, pero no vendas la casa, ya cuando vengan tus hijos, ya que la vendan cuando de veras haga falta". ¡Pero! tres mil pesos una casa... cómo estaría la situación en aquel tiempo. Ahorita, a ojos cerrados, cualquiera le puede dar ahí, hasta dos o tres millones de pesos... Y así, la gente todo vendieron: las casas que había. También se fue mucha gente que ya murió. Aquí en ca' mi comadre, su mamá y su papá se fueron a Xalapa y ya se enterraron en Xalapa.

Yo, si me voy, pues yo me aburro en Xalapa, para más bien dicho: me gusta ir, voy a dar la vuelta, a platicar con alguno, pero de que empiezo a ver, en las tardes, pa' dormir en la noche. Aquí se acuesta uno a dormir y nada de bulla; y allá dondequiera que duerma, hasta tiembla la tierra... ¡pasan los camiones! El que está allá, pues siente feo: ¡nomás, ese ruido no lo deja a uno! Claro está que la gente nueva sí se halla. Aquí en Banderilla, yo una vez fui y me quedé; ¡pero qué tráfico tienen!, entre el tren y los camiones, no dejan dormir. También el trabajo es diferente, aquí es más pesado; pero llegando las 6, las 7 de la noche, cena uno,

se acuesta a dormir hasta el otro día, a las 6 ya descansó el cuerpo, ya está uno tranquilo. Y el trabajo más pesado, lo que tiene, es que te acuestas y no te interrumpe nada el sueño. Y un trabajo de una persona que gana dinero, sin trabajar, está pensando en lo que ganó y está lidiando otras cosas en su cerebro y ¡ya con eso no duerme! ¡Será de gusto, pero ya no duerme, o si se le atraviesan otros problemas: menos duerme! Allá en Xalapa son las 2, las 3 de la noche y la gente anda caminando. Hay otros, que son las 10, 11 de la mañana y todavía no se levantan a trabajar. Yo tengo un cuñado que se fue de aquí, ya viejo, ¡y sí le fue bien!, ganó dinero, estaba en Sayago. Pero pobrecito, el 15 de julio murió: bien tendido. Días antes, vino a andar a mi siembra, conmigo, y me dijo: "¡Oyes viejo, yo me quería venir pa' acá a vivir, a andar aquí como antes..." antes tenía hambre y no tenía dinero con qué comprar. Hoy tenía dinero, pero no podía comer nada, todo le hacía daño: los quelites, los frijoles; lo que fuera le hacía daño. ¡Estaba diabético! Estaba enfermo y ya estaba muy avanzado en su enfermedad. Después, como tocó la desgracia de que tenía un dedo que tenía infectado, ¡estaba diabético! y no sanaba nada. Un doctor, o no sé quién, le engañó y le dijo que con inyecciones se iba a componer. Lo más indispensable era que le hubieran trozado, para evitar que no se le fuera a infectar todo y se le volviera "traquina". Pero este hombre hizo caso y siguió ese negocio de aquel médico. Y entonces lo fui a ver, y sentí feo al verlo... 15 días después de estar con nosotros, que me avisan que lo fuera yo a ver. Estaba hospitalizado, que ya se le había subido la "gangrina"; le trozaron toda la pierna... Por ese motivo, yo doy por hecho andar aquí, dando vueltas, aunque esté uno jodidito. Pero, por ese sentido, ¡cómo está ese pobre hombre! Hay ratos que se han de desesperar, lo atienden como chiquillo y el dinero se agota. Por mucho dinero que tenga, en un año, en 2, 3 meses, ¡se acaba! Bueno y sano, aunque esté uno viejo; puede ir uno a hacer o a andar... ¡se necesita andar!, hacer ejercicio pesado; se olvidan muchas cosas, ¿pero tirado?... y yo, hasta me escalofriaba. Yo fui a verlo en el hospital, allá, al Hospital Civil... Se necesita hacer ejercicio pesado para que se desate ese mal humor que agarra uno. Este hombre tenía dinero: se sentó, se apencó. Le cayó "el diabetes", y luego con ella, tiene una vida fea. Aquí es bueno trabajar, dicen que con el sudor sale todo el "maloson" de los cuerpos.

Otros que conocemos también se fueron. Nosotros en aquel

tiempo vimos a don (\*), se fue a Xalapa, tenía mucho dinero y lo íbamos a ver; éramos arrieros y nos daba flete de acá para Xalapa. Fueron sus familias y le dijeron: "¿Pero, Don (\*), con tanto dinero, qué cosa hace aquí?, ¡Vete para Xalapa!, allá vas a vivir bien". Aquí, trabajaba bien con el machete. Llegando a Xalapa ya no hacía nada, ya nada más andaba. Pues tenía dinero para mantenerse. Hasta la cuenta le hicieron de lo que le iba a durar un millón de pesos. Y resulta, quién lo iba a pensar, que a los dos meses cae en la cama de reumático... ¡a los dos meses! Y a los seis se muere... Venía de tierra caliente y luego al clima que es frío; ya sin hacer nada y viejo... se acabó él solo. Así como se ve, esta gente ya tiene edad... la Xalapa es muy buena para la gente nueva; pero, para un viejo, lo que le hace falta es ejercicio, andar, que le pegue el aire... Por eso hay casas muy bonitas: se muere mucha gente en la población. ¡Diario hay muertos en Xalapa! Ahora, otra cosa, me pongo yo a pensar que hay mucho rico, mucho rico, ¡de veras!, hay muchos ricos que ya dejan visto el hoyo, o sea, la cueva, donde los van a meter cuando mueran. Tienen sus terrenos comprados, o sea, sus lugares donde los van a rezumar! ¡Es lo más feo!

Y digo yo que más feo, porque con dinero, gente decente y de todo, y ya ven ahí, el lugar que van a ocupar. Yo no lo haría: de plano que yo no, ni aunque tuviera dinero, nunca aceptaría esta locura: estando entre los vivos y estar pensando en la muerte. Porque muchos dejan visto la caja donde los van a sepultar. No, yo no chingo.

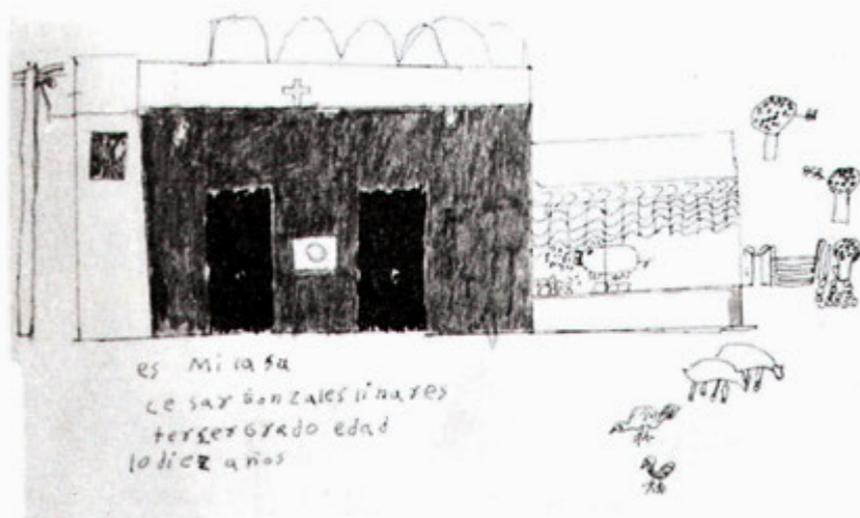
En 1930 se salió mucha gente de aquí y también antes. Estaba feo: el maíz se baldeaba, antes se vendía por reales, por litros; la cuartilla del maíz valía cuatro reales, eran tostón, o seis reales, eran 75 centavos. No como ahorita, por kilo; y antes por reales, por centavos, porque había centavitos: de doces, quintos, dieces, ahorita ya no se ven.

Como ahora, que estaba yo platicando con un hombre. Fuimos en el 50, como por el 55, aquí a Almolonga y nos pagaban nueve pesos por "tarea" de limpiar cañales; y ya era mucho dinero: nueve pesos. Yo vivía en Almolonga, trabajé mucho ahí. Almolonga es muy bonito ¡como mejor de todo esto, y bien rico! Tiene su secundaria, y tiene todo. Esos hombres se hicieron muy ricos, a salud de la gente tonta. Porque nosotros aquí, jodidos. Ya cuando levantaron el ejido, a los más vivos, los aconsejaba uno

de México, que yo no sé si era mentira. Pero nos solicitaban para trabajar, mientras los vivos solicitaban el ejido, con 56 ejidatarios; habían 16 mujeres y 40 hombres. Entonces tenían dinero para levantar el ejido, le pidieron al patrón de La Concha. Entonces, el patrón les prestó dinero para limpiar el cañal viejo que dejó al patrón. Les proporcionó abono, y ya nosotros fuimos a trabajar. Fuimos 70 de aquí. Ellos decían: que toda esta gente pobre necesitaba tierra, y mostraban a toda la gente que estábamos trabajando ahí, con su machete y azadón... Así, consiguieron su ejido para unos cuantos, diciéndonos mentiras: a nosotros, nada más nos pagaban los nueve pesos.

GUADALUPE VÁZQUEZ RAMÍREZ.  
82 años.

(Don Lupe)



Dibujo 10

*"Maduraron temprano los granitos de café, nunca se habían dado solos: se dan hasta diciembre y enero, y ahora se van a cosechar ahorita:... están pegando unas floreadas muy buenas."*

## Don Guadalupe:

Maduraron temprano los granitos de café, nunca se habían dado solos; se dan hasta diciembre y enero, y ahora se van a cosechar; ahorita están pegando unas floreadas muy buenas. DIOS así lo dispuso, que haya mucha cosecha y hace mucha falta. Ya tengo algunos kilitos, que del que he ido así nomás entresacando. Como ahora que voy y lo corto, para que no se caiga al suelo, porque si no, se abre... Siempre me voy a distraer un rato, me gusta andar un ratito, aunque sea una hora. Me gusta andar en el campo: tan bonito que es tener a donde ir a trabajar, yo por ejemplo ya me acostumbré.

Ahorita vengo llegando: es que me gusta andar mucho, andar en el campo, ir a ver mis terrenos... ¡Y me los compran!... El otro día llegaron unos muchachos de México, de la Universidad de Chapingo, que vienen a hacer cosas; estábamos platicando, cuando llegó un señor que me compraba mis terrenos y proponiéndome muchas cosas. Me aconsejaba: "Te vas a México, te vas a Puebla, a Veracruz, a donde quieras vivir". No, yo no; yo ya no; ya de viejo ir a andar por allá. Mejor me quedo aquí.

Yo viví en México, puse un restaurante y me cansé a la larga, pero para andar de viejo, ya no. Cuando andaba en México mis padres se enfermaron y me mandaron a llamar; tengo dos hermanas, yo soy el mayor, y tuve que venir a cuidarlas.

Mi padre me dijo que trabajara y sigo trabajando: con el maíz, con el café, con el frijol y ahí andamos. Cuando murió mi mamá, mi hermana vino por mi papá y se lo llevó a México. Al otro día, que llega mi cuñado y me dijo: "Tú papá se siente muy mal y me suplica que por favor vayas a verlo"... Pobre viejito: que me da lástima. Aunque estaba lloviendo, que voy a que me vea, para que

no sienta que no veo por él. Entonces dije: voy a traerlo. Pero murió y sólo me dijo que cuidara las tierras... pobrecito de él.

También un tío enfermó y yo lo cuidé: parece mentira, pero, uno les hace falta a los padres: principalmente en la vejez. Mi tío mandó llamar al juez, para hacer testamento, y todo me lo dejó. De ahí se arrimaron sobrinos y más parientes que querían que se les diera; pero mi tío dijo: "Quien había luchado con él en la enfermedad había sido su sobrino Guadalupe. A él le di guerra, a él le debo". De ahí me dejó una finca de café y un terreno.

Yo, a mis hijos les dejo todo, nada más que obedezcan y que trabajen. La buena edad es para trabajar, ya después, ya no. Buena edad: es cuando está sano. Y si todo lo que gana uno lo bota, pues adonde va a dar uno. Mire usted, a los de aquí enfrente, cosechaban como 300 quintales y ahora dos de ellos se murieron, en puras borracheras; bebían mucho aguardiente y "Presidente". Todo se pierde, nada más por jugar y tomar. De aquí, casi nadie conserva sus terrenos. Son locos. Los muchachos de ahora se van a la ciudad y no tienen ni dónde amarrar un animal: todo lo han vendido. Todo se va en alcohol y la baraja. Para ser jugador también se necesita estudiar; hay que saberle a la magia. Hay que dedicarse a eso, como los tahúres; esos sí tienen forma de trabajar en eso. ¡Y se ponen con uno que no sabe!, pues luego los levantan.

Yo el dinero lo uso para pasear. Antes iba caminando: no había camiones. Yo conozco todo eso, y andando. También así me decía mi abuelito: "trabaja y pasea". Pasea, pero nada de ser borracho y jugador. Mejor vete a pasear.

Yo paseo. Y aquí, mi muchacho trabaja. El es el "xocoyote"; es el más chico. Ya todos mis hijos se casaron. Pero siempre salgo al campo: todos los días. Yo, si no voy a asomarme, no estoy contento... Si a mí de Chapingo me dijeron: "No venda sus terrenos, porque si se va usted a México, se va a colonizar y qué necesidad tienen de ir a colonizar: usted está bien aquí".

## Glosario

Afición:	Tener el gusto e inclinación por el trabajo de la alfarería.
Amolada:	Con mala suerte.
Apenco:	Atontarse, descuidarse, estar cansado, viejo.
Arrebata:	Cuando el fuego alcanza elevadas temperaturas al cocer la loza en el horno.
Arreglar:	Moldear las piezas.
Atareaba:	Con mucho trabajo.
Baldeaba:	Irse de lado, enchuecarse, doblarse.
Bestia:	Mula, caballo o burro de carga.
Bulla:	Fiesta, relajo.
Canoa:	Tronco ahuecado utilizado para desmoronar los terrones de barro.
Caxcoyo:	Olla pequeña con asa que sirve para transportar atole.
Criar:	El cuidado y la educación de los niños.
Colorada:	Cuando las piezas se cocen irregularmente y quedan manchadas.
Componer:	Preparar el barro en pella: combinar el barro con agua y almacenarlo en bolsas de plástico.
Changarro:	Tienda o puesto improvisado.
Chiquitero:	Piezas de loza chicas, generalmente juguetes.
Chitas:	Especie de canasta de dos alas tejidas con mecate que sirve para transportar loza en la espalda.
Choquitos:	Tamales de masa agria envueltos en unas hojas especiales llamadas "tablillas"; se comen con mole en días de fiesta.

Embolar:	Acción de hacer bola el barro.
Embrocar:	Acomodar una pieza sobre otra de manera que embonen.
Enmancuernaditas:	Amarrar 12 ollas pasándoles una cuerda por las orejas.
Figuritas:	Juguetería modelada en una sola pieza: campanitas, muñequitos, canastitas, perritos, etc.
Fregar:	Acción de trabajar en una sola cosa hasta terminar sin tomar en cuenta el tiempo.
De Giro:	Loza fina.
Hornada:	Cantidad de piezas regulares, aproximadamente de 200 a 250, que acompletan la capacidad de un horno.
Hacer Cositas:	Elaborar con mucho cuidado piezas medianas y chicas.
Jalaban La Leña:	Acarrear la leña para el horno de loza.
Líquido:	Exclusivamente o únicamente.
Loza Para El Fuego:	Piezas elaboradas con barro superficiales mezclados con arena, especiales para cocinar alimentos.
Machucar:	Fragmentar los terrones de barro.
Manosear:	Tocar y trabajar con el barro.
Maleo:	Enfermarse o accidentarse generalmente por causa de elementos naturales.
Muina:	Enojarse.
Ollitas De Lumbre:	Loza para el fuego.
Pasaje:	Camiones con ruta a Naolinco o Jalapa.
Pintar:	Decorar las piezas con engobe.
Polleros:	Gentes que convencen a los jóvenes de la comunidad para que realicen ciertos trabajos en la ciudad, por ejemplo: de verduleros, albañiles, alquiler de transporte en el mercado, etc.
Quemar:	Cocer la loza.
Raspar:	Una vez terminada de moldear la pieza, ésta debe de ser raspada y alisada con una laminita o con una tapa de crema marca "La Campana".
Refinar:	Los últimos detalles en proporción, grosor y

Refundir:	simetría de las piezas de loza.
Tarea:	Esconder o colocar algo hasta el fondo.
Trastecito:	Una jornada de trabajo.
Ventear:	Todas las piezas hechas para el fuego.
	Cuando por accidente en el proceso de que- ma, entra aire al horno y quiebra las piezas.

## Dibujos

Dibujo 1.	Niño Augusto Landa Luna	(7 años)
Dibujo 2.	Doña Benita Martínez Ruíz	(52 años)
Dibujo 3.	Doña Teresa Vázquez Alarcón	(45 años)
Dibujo 4.	Doña Josafat Linares Vázquez	(46 años)
Dibujo 5.	Niño Víctor Hernández Martínez	(8 años)
Dibujo 6.	Niño José Luis Martínez	(11 años)
Dibujo 7.	Doña Josafat Linares Vázquez	(46 años)
Dibujo 8.	Doña Benita Martínez Ruíz	(52 años)
Dibujo 9.	Niño Guadalupe Hernández Ramírez	(7 años)
Dibujo 10.	Niño César González Linares	(10 años)

Todos habitantes de Aguasuelos.

## Indice

PRESENTACION .....	9
INTRODUCCION .....	11
TESTIMONIOS DE LOS ALFAREROS:	
Tía Mila .....	18
Doña Noce .....	22
Tía Chenda .....	25
Tía Noi .....	28
Don Lupe .....	32
Tía Mina .....	35
Doña Petra .....	40
Tía Cata .....	44
Don Marcelino .....	47
Don Guadalupe .....	53
GLOSARIO .....	55
DIBUJOS .....	59

